

In Memoriam

JUAN VERNET GINÉS
1923 - 2011

BIBLID [0544-408X]. (2011) 60; 371-372

Recibido: 05/09/2011 **Aceptado:** 23/09/2011

A nadie que tenga algún conocimiento del peculiar mundo del arabismo se le oculta que, con el fallecimiento del profesor Vernet Ginés, desaparece el último de los grandes arabistas españoles del siglo XX. Discípulo destacado del eminente orientalista catalán José María Millás Vallicrosa, continuó la línea de estudios inaugurada por su maestro y cultivó, con notable ahínco, la investigación y docencia de la ciencia árabe medieval y la astronomía y la cartografía renacentista. Tras el preludio de una profunda y sólida formación intelectual en todos los órdenes, en especial las lenguas semíticas y las ciencias matemáticas y luego de ejercer como profesor adjunto, obtuvo, por oposición, la cátedra de Lengua y Literatura Árabes de la Universidad de Barcelona en 1954, desempeñándola con intensa dedicación hasta el año 1987 en que alcanzó la jubilación. Aficionado a descifrar horóscopos y a la astrología en los que era un notable especialista, siempre bromeaba sobre la relación entre la data de culminación de su carrera académica y la fecha de su óbito. No acertó nunca, por fortuna, en los cálculos astrales que nos hacía, en distintas ocasiones, a quienes, embelesados, lo escuchábamos. Fascinaba su enciclopédico conocimiento y el misterio —las más veces fingido— con el que orlaba sus “oráculos”, expresados siempre mediante palabras sosegadas y sentenciosas, nunca exentas de un peculiar aliño humorístico tan suyo.

El amplio espectro de sus tareas de estudio e investigación lo llevaron a tratar gran variedad de temas dentro de las disciplinas arabo-islámicas. Tradujo, con sobrada maestría, obras de importancia tan trascendental en la historia de la cultura universal como puedan ser *El Corán* o *Las mil y una noches*. Abordó, asimismo, el género biográfico con una monografía consagrada a la vida del Profeta del Islam y otra a *Los orígenes del Islam*. El ensayo científico lo cultivó especialmente con publicaciones acerca de las aportaciones de la ciencia árabe a la europea del Renacimiento: *Astrología y astronomía en el Renacimiento* y *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*. En ésta última, muestra y evidencia el poderoso influjo de los saberes científicos andalusíes en la ciencia posterior tal como E. Cerulli sentenció a finales de la década de los 40: “España, la primera entre las naciones en la defensa de la Europa

cristiana durante los siete siglos de la Reconquista, fue la primera también en acoger y transmitir al Occidente europeo lo mucho que, en los diarios contactos de paz y de guerra, recibía en el campo de la cultura y del arte de aquel mismo mundo oriental al que se oponía en el campo de batalla”.

Ni que decir tiene que manuales como su *Literatura árabe* fue reeditado en muchas ocasiones y sirvió de texto para los que cursamos los estudios universitarios de licenciatura en Filología Semítica. En el campo de la literatura comparada, llevó a cabo investigaciones sobre el pasado árabe de textos alfonsíes, *El conde Lucanor* de don Juan Manuel, *El Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita, etc. La importantísima *Encyclopédie de l'Islam* cuenta con múltiples entradas debidas a su pluma. La magna producción a él debida y su muy dilatado e ingente magisterio le valieron diferentes reconocimientos y honores. Fue, entre otras distinciones, Académico numerario de la Real Academia de la Historia, Miembro honorario de la Royal Societé Asiatique de París, Académico numerario de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y la UNESCO le otorgó en 2004 el premio Sharhaj de Cultura Árabe. Esperemos que la huella indeleble que el desaparecido maestro ha dejado en la escuela de arabistas españoles sea continuada e imitada por discípulos y admiradores de su labor. Descanse en paz.

Emilio de SANTIAGO